

Del gentleman importador al traductor poeta: legitimidades en conflicto en el fin de siglo latinoamericano

CARESANI, Rodrigo Javier / Universidad de Buenos Aires - CONICET - rjcaresani@hotmail.com

Eje: Estética y Teoría literaria

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: modernismo latinoamericano - traducibilidad - literatura mundial*

» **Resumen**

El trabajo se propone reconstruir una disputa de concepciones sobre el fenómeno de la traducción que refracta los atributos de una modernidad literaria caracterizada frecuentemente por la crítica como “heterogénea”, “desigual”, “discrónica” o “desencontrada” (Rama 1985, Ramos 1989, Colombi 2004a y 2004b). La hipótesis de la investigación postula que la “navegación de biblioteca” (De Certeau 1986) asumida en las reflexiones modernistas sobre el vínculo con las literaturas “centrales” se enfrenta a uno de los modelos hegemónicos para el viaje y la traducción en el fin de siglo, el del “gentleman escritor” (Viñas 2005). Al colocar el énfasis en las figuras correlativas del “viajero importador” (Ramos 1989) y del “traductor letrado” (Pagni 2014, Willson 2005 y 2008) – ambos ideogramas implicados en discusiones por las identidades nacionales-, la crítica actual le ha restado visibilidad a un traductor emergente en el fin de siglo, que disputa su legitimidad con –o contra- ese horizonte normativo. Para indagar este conflicto de tradiciones proponemos analizar una serie de textos clave sobre el viaje y la traducción en el fin de siglo: el prólogo del General Mitre a su versión de la *Divina comedia* (“Teoría del traductor”, 1889); la recepción de esa versión emprendida por Rubén Darío en el artículo “Una nueva traducción del Dante” (1894); y las reseñas de Paul Groussac –en la revista *La Biblioteca* entre noviembre de 1896 y enero de 1897- dedicadas a *Los raros y Prosas profanas*, de Darío.

» ***Sobre la invisibilidad del traductor modernista***

Afirmar hoy que el modernismo latinoamericano constituye la última empresa a gran escala de renovación por traducción en las letras hispanoamericanas nos coloca ante un clisé reclamado por las más diversas tradiciones críticas que se han enfrentado a esta estética. Sin embargo –y a pesar del consenso sobre el rol decisivo de este fenómeno en la cultura del fin de siglo-, la “tarea del traductor” modernista se mantiene como un territorio escasamente explorado. Sin plantearlo en términos absolutos, me atrevería a postular que la traducción en el modernismo resiste o *se resiste*, no por capricho o casualidad, sino por el conjunto de presupuestos críticos que dibujan el horizonte de su inteligibilidad. Uno de ellos se remonta a la relación entre literatura latinoamericana y literatura comparada tal como recientemente María Teresa Gramuglio (2013) se aproximaba a ella, es decir, como un “proyecto incompleto”. Desde principios de la década del setenta los modos de leer que todavía se mantienen vivos en los relatos actuales sobre el modernismo deconstruyeron la relación de poder implícita en el esquema centro-periferia y contestaron categorías como las de “ascendente”, “influencia”, “origen” y “originalidad”, pilares de las perspectivas comparatistas que circulaban en ese contexto. Como efecto de estas lecturas, las conexiones entre una estética emergente en los márgenes de la modernidad y las consagradas en sus centros fueron reevaluadas desde un enfoque polivalente, ya no en términos de una mera difusión unilateral sino como conflicto. Pero al tiempo que ese abanico de posiciones críticas mantuvo la preocupación por desmitificar la aplicabilidad de concepciones eurocentristas de la modernidad –preocupación que se recupera en las fórmulas del fin de siglo como una “modernidad discrónica” (Rama 1985), una “modernidad desencontrada” (Ramos 1989) o una “modernidad disonante” (Kirkpatrick 1989), entre otras-, la renuencia a los paradigmas interpretativos asimilables a la vasta disciplina de la literatura comparada tendió a volatilizar la incidencia de la práctica del traductor en la articulación de una poética. En este sentido, una segunda resistencia opera en los alcances teóricos que se le suelen asignar a la traducción en este ámbito, limitándola casi exclusivamente al pasaje de temas o motivos o, en todo caso, a una relación uno-a-uno entre lenguas. Habría que notar que el modernismo traslada además –pero fundamentalmente- los géneros y principios de composición de otras estéticas (parnasianismo, decadentismo y simbolismo) y las cualidades estructurales de otros sistemas semióticos como la pintura y la música, de modo que ya no se trataría sólo de una “interlingüística” sino también de una “interestética” y una “intersemiótica”.¹ Un tercer supuesto aparece en el modo en que tienden a recortarse los objetos, es decir, en la llamativa concentración en estudios de caso –Martí, Darío, Casal,

¹ Para el análisis del verso dariano bajo esta triple entrada ver un intento en Caresani (2014).

Nájera, siempre *por separado*-, factor que contribuye a nublar la comprensión transamericana de la traducción modernista, es decir, su participación activa en la constitución de redes intelectuales o, en términos más amplios, en los procesos que Ángel Rama (1985) y Susana Zanetti (1994) han caracterizado mediante la categoría de “religación”.² Una última resistencia –que será el objeto privilegiado de mi análisis hoy, si bien resulta más o menos evidente su solidaridad con las que acabo de enumerar- nace de la asimilación del poeta modernista y su *praxis* traslativa a esa instancia que David Viñas en los sesenta conceptualizaba como “gentleman escritor”. Me interesa entonces discutir la viabilidad de la noción de “traductor letrado” tal como aparece en algunos estudios recientes de Patricia Willson (2005 y 2008) y Andrea Pagni (2014), noción que leo como un claro desprendimiento del planteo de Viñas y que, si bien parece rendir sus frutos cuando el horizonte normativo es el de la relación entre literatura y Estado o Nación, diluye la especificidad de otro traductor emergente en el fin de siglo, que disputa su legitimidad con –o contra- ese horizonte normativo. Para interrogar abordajes homogeneizantes que desproblematizan –por decirlo con Julio Ramos- la “fragmentación de la república de las letras” y anulan la potencia polémica de esta faceta del modernismo, me propongo reconstruir las tensiones entre tres programas contemporáneos y divergentes para la traducción en el fin de siglo, encarnados en las figuras de Bartolomé Mitre (1821-1906), Paul Groussac (1848-1929) y Rubén Darío (1867-1916).

› *Mitre: la Patria de la traducción*

Como parte de un trabajo que se corrige y completa en el lapso de una década –me refiero a la primera versión argentina de *La Divina Comedia*-, Bartolomé Mitre publica en 1889 su “Teoría del traductor”, reflexión que se deja leer como un manifiesto del modelo del letrado-traductor.³ En las breves líneas que le dedica a este paratexto, Patricia Willson percibe el vínculo entre “traducción” y “proyecto nacional” y deslinda el que podría ser su motivo conductor, es decir, “la idea de que la lengua es un factor clave en la constitución de una nacionalidad” (2005: 236). Sin embargo, los postulados de Mitre y los alcances de su tarea admiten una descripción más precisa. La opción del hombre de Estado no está exenta

2 Entre los más valiosos estudios recientes que trabajan desde el “caso” se encuentran los libros de Leonel-Antonio de la Cuesta (*Martí, traductor*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1996) y Carmen Suárez León (*La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire*, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001); también los artículos de José Ismael Gutiérrez (“Traducción y renovación literaria en el modernismo hispanoamericano”, *Livius* 1, 1992: 69-83), Roberto Viereck Salinas (“Rubén Darío y la traducción en *Prosas profanas*”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* 29, 2000: 221-235) y Analía Costa (“Tradición y traducción en el modernismo hispanoamericano”, *1611. Revista de historia de la traducción* 5, 2011 [on line]).

3 Sobre el dilatado proceso de composición de la versión de Mitre ver Crolla (2006).

de complejidades: por un lado, Mitre decide volver a los valores eternos y universales consagrados en un clásico, clásico que además adquiere en su perspectiva una inusitada vigencia como origen estable de una Italia recién unificada aunque lingüísticamente babelizada; al mismo tiempo, su elección escucha el llamado de una babel local –algo más urgente para la identidad nacional- en la lengua de los inmigrantes italianos, que ya aparece como una amenaza a conjurar en y por la letra. En esa coyuntura, el letrado se percata del hiato entre lo universal y lo autóctono y, como efecto del desfase, entiende que su traducción no puede hacer otra cosa que inventar una lengua. Dice Mitre:

A fin de acercar en cierto modo la copia interpretativa del modelo, le he dado parcialmente un ligero tinte arcaico, de manera que, sin retrotraer su lengua a los tiempos ante-clásicos del castellano, no resulte de una afectación pedantesca y bastarda, ni por demás pulimentado su fraseo según el clasicismo actual, que lo desfiguraría. La introducción de algunos términos y modismos anticuados, que se armonizan con el tono de la composición original, tiene simplemente por objeto darle cierto aspecto nativo, producir al menos la ilusión en perspectiva, como en un retrato se busca la semejanza en las líneas generatrices acentuadas por sus accidentes. (1922: XII)

Como “ilusión en perspectiva”, este español de ficción trabaja en dos bordes: ir para atrás, arcaizar, es una treta tanto para desenfocar la dependencia de España (en la sumisión al clasicismo, tan peninsular) como para purificar la lengua del Dante de sus elementos dialectales y de registro vulgar, disfuncionales en el horizonte de dispersión lingüística que la versión aspira a neutralizar. Claro que si la solución pasa por la invención de una lengua, ese nuevo artefacto queda atado al imperativo de la mimesis, a las certezas de identidad, unidad y continuidad de “una lengua”, garantizadas por la soberanía del Estado. Por eso las figuras retóricas distintivas de la tarea del letrado en la “Teoría” de Mitre parten de una dialéctica entre transparencia y opacidad o entre lo uno y lo múltiple, que se resuelve sumariamente en beneficio del primero de los términos. El prefacio se inicia con una metáfora que conecta traducción y pintura –y a ambos términos con la naturaleza como fuente a imitar-, para avanzar luego hacia otras analogías estéticas, siempre presididas por la misma relación de poder, en religiosa devoción, entre origen y copia: si “[u]na traducción –cuando buena– es a su original, lo que un cuadro copiado de la naturaleza animada” (1922: VII), también “[e]l traductor, no es sino el ejecutante, que interpreta en su instrumento limitado las creaciones armónicas de los grandes maestros” (ídem: VIII). La otra metáfora clave de la “Teoría” es la que imagina el progreso de las lenguas en términos náuticos:

Esta epopeya [la *Comedia*], la más sublime de la era cristiana, fue pensada y escrita en un dialecto tosco, que brotaba como un manantial turbio del raudal cristalino del latín, a la par del francés y del castellano y de las demás lenguas románicas, que después se han convertido en ríos. (1922: IX)

Otra vez, el origen puro y el riesgo de la copia turbia, aunque ahora la sucesión en tres etapas –del latín como fuente cristalina, a la ramificación del dialecto tosco, a un nuevo cauce principal, sin efluentes- le confiere a la traducción el papel de cierre del ciclo, de remedio final ante la dispersión. Lo significativo –aunque pueda no sorprendernos demasiado- es que Mitre compone su reflexión glosando párrafos enteros de dos textos de Chateaubriand, ambos de 1836, el *Ensayo sobre la literatura inglesa* y el “Prefacio” a su traducción del *Paraíso perdido* de Milton, textos que combina con los planteos del filólogo positivista Émile Littré (1801-1881), autor de una versión apenas anterior (1879) a la suya del *Infierno* dantesco.⁴ El camino que va de romanticismo a positivismo entendidos ambos como trasplantes operativos a la república (argentina) de las letras ha sido transitado con intensidad por la crítica. Sólo me permito señalar que cuando Mitre mal-dice el ideal de la “bella infidel” y juega a traducir “al pie de la letra” –palabra por palabra, verso por verso, estrofa por estrofa- para lograr un “reflejo (directo) del original”, son estos horizontes de legitimación –esa biblioteca, esas figuras de escritor, esos conceptos sobre la tarea- los que activa, horizontes bien convencionales que pautan la transición de la generación del ’37 a la del ’80.

› *Más allá del gentleman: Darío*

No hace falta hurgar demasiado en la obra de Darío para comprobar que el modernismo interfiere estos protocolos. Años antes de *Prosas profanas* (1896), a mediados de 1892, Darío daba en su “Historia de un sobretodo” una fórmula notable, un oxímoron que nos permite situar la singularidad de su internacionalismo fuera ya del Estado, en un más allá de los universales fijados por una identidad nacionalitaria. Dice el nicaragüense:

En una de sus cartas, me escribe Gómez Carrillo esta postdata: «¿Sabe usted a quién le sirve hoy su sobretodo? A Paul Verlaine, al poeta... Yo se lo regalé a Alejandro Sawa –el prologuista de López Bago, que vive en París- y él se lo dio a Paul Verlaine. ¡Dichoso sobretodo!»

4 Algunas citas confirman el vínculo con esos hipotextos. En el caso de Chateaubriand, es posible que Mitre contara con la traducción madrileña, de 1881, del *Ensayo sobre la literatura inglesa*: “Por lo que toca al sistema de esta traducción, debo decir, que me he atenido al que adopté en otro tiempo para traducir los fragmentos de Milton citados en el *Genio del Cristianismo*. En mi concepto la traducción literal es siempre la mejor. Una traducción interlineal sería la perfección de la obra si pudiera quitársele lo que tendría de duro. La dificultad de la traducción literal consiste en reproducir una expresión noble por otra que igualmente lo sea, y en evitar que por medio de expresiones que se parecen, pero que no tienen la misma prosodia en ambos idiomas, adquiera pesadez una frase ligera, ó por el contrario” (1881: 4). En el trabajo de Littré referido por Mitre leemos: “La parcelle d'utilité qui m'a entraîné vers la reproduction d'un Dante en vieux français, son contemporain, petite si vous voulez, mais réelle à mon sens, c'est de recommander, sous une forme nouvelle, l'étude de notre vieil idiome. [...] Une pareille translation est un grenier à fautes. La perfection serait qu'elle ne renfermât ni mot ni tournure qui n'eussent été ou ne pussent être dans un texte de la fin du treizième siècle et du commencement du quatorzième; ce qui es le temps même de Dante. Mais le grand tentateur est là, je veux dire le français moderne, qui à tout moment suggère sa tournure, si naturelle, ce semble, qu'elle se glisse inconsciemment là où elle ne devrait pas figurer” (1879: II-IV).

Sí, muy dichoso; pues del *poder de un pobre escritor americano*, ha ascendido al de un glorioso excéntrico, que aunque cambie de hospital todos los días, es uno de los más grandes poetas de la Francia. (2013: 43, énfasis propio)

En ese sintagma, en lo que puede “el poder de un pobre escritor americano” al ofrecerle abrigo u hospedaje a uno de los más grandes poetas del globo, se dibuja una modalidad que ya no comparte las garantías del *gentleman* y que quisiera considerar desde las posibilidades de un “cosmopolitismo del pobre” según la caracterización reciente de Silviano Santiago (2012). Existe un viejo multiculturalismo –nos propone Santiago- cuya referencia luminosa en cada nación poscolonial es la civilización occidental tal como la definieron los primeros conquistadores. A pesar de predicar la convivencia pacífica entre los varios grupos étnicos y sociales que entran en combustión en cada *melting pot* nacional, este multiculturalismo desde el que habla la voz impersonal del Estado como comunidad limitada y soberana dotó a ciertos hombres de prácticas y teorías para que todos sean violentamente europeizados como ellos. Pero también hay otro multiculturalismo que, disidente de ese que rápido asociamos al aparato importador de los hombres del ochenta, Santiago percibe en los migrantes campesinos de las megalópolis o en los marginados posmodernos de los estados-nación; es decir, el de aquellos que como Darío se ven obligados a adoptar forzosamente la cultura dominante para subsistir, pero la articulan en variantes menos reverentes y la proyectan sobre nuevas formas de comunidad. En el caso del modernismo, no se trata del Estado sino de una comunidad flotante, multinodal y lanzada al vacío, que no sólo incorpora un tercer agente –Latinoamérica- a la relación bilateral entre literatura nacional y literatura europea sino que además la transforma de una relación receptiva a una dialogal, pues Darío desde el principio parece tener algo para decir –o algo que responder- a la tradición universal. Por eso, cuando en 1894 debe reseñar para el diario de Mitre la primera versión completa de la *Comedia* salida de la pluma del General, el nicaragüense abandona la previsible alabanza y se entrega a una difícil labor argumentativa, que leo en dos movimientos. Por un lado, frente a una América que aparece como espacio fructífero para las “literaturas extranjeras”, España se mantiene en su “morada feudal”, impermeable a la traducción, al punto de reprimir “los vínculos, relaciones e influencias que hay entre la poesía italiana y la española, los cuales son muchos y existen desde los más lejanos tiempos” (1938, p. 60). Pero si Darío puede compartir con el traductor letrado las convicciones sobre la esterilidad del español peninsular, algo muy distinto ocurre en el plano de las virtudes “curativas” de la traducción, de reunificación por mimesis. En un gesto revulsivo frente a este ideal, el artículo se detiene en la enumeración caótica, casi borgeana, de versiones y reversiones del texto de Dante, en un catálogo virtualmente interminable del que Mitre participa como fugaz eslabón. “La obra vasta, cíclica –concluye la reseña-, aparece como un misterioso y profundo océano de poesía, y

apenas hay barco de poeta que no haya surcado sus aguas” (1938, p. 62). La navegación de biblioteca típicamente dariana –tomo prestado el concepto de De Certeau (1986)- inunda los “ríos navegables” de Mitre con un nuevo flujo transatlántico, devuelve la *Comedia* a esa Babel salvaje de la que el General pretendía rescatarla. De aquí mis reparos ante las incursiones de Pagni y Wilson en el fenómeno de la traducción modernista, cuando –encorsetadas quizá por la variante polisistémica de los *Translation Studies*- piensan a Martí o Darío como meros apéndices del letrado o del gentleman. Me cuesta creer –con Pagni, por ejemplo- que la apuesta de Darío, al traducir para su *Revista de América*, “consistía en demarcar un lugar de enunciación nuevo y ex-céntrico publicando una revista que fuera exclusivamente de artes y letras, lo que constituía algo novedoso y no exigía intervenir en otro tipo de discusiones marcadas por el tema de la identidad nacional, para las que Darío carecía de autoridad” (2014, p. 334).⁵ Los poetas del modernismo nunca dejaron de intervenir en la ciudad letrada, sólo que –como apunta Rama- “aun incorporados a la órbita del poder, siempre resultaron desubicados e incongruentes” (1998, p. 80). Esta incongruencia volverá a plantearse poco tiempo después, cuando a fines de 1896 Darío polemice con Paul Groussac, otra vez, sobre los alcances de la traducción ya sea como copia degradada o como asimilación creativa.⁶ En todo caso, si la relación entre lo autóctono y las literaturas centrales funciona como objeto contencioso a la hora de dirimir legitimidades en el fin de siglo, esa brecha insistente entre el gentleman y el modernismo nos permite captar una rotación en los usos políticos de la traducción, que va del modelo del importador –en el aduanero que le proporciona el capital simbólico faltante a la Nación, para estabilizarla- al modelo dariano del portador –en el enfermo que deshace la organicidad de los órganos, degenera el “cuerpo” nacional o en-rarece la ciudad letrada.

› *Referencias bibliográficas*

- Caresani, R. (2014). Potencia y des-figuración de la éfrasis modernista: Julián del Casal y Rubén Darío. En J. E. Arellano (Comp.), *Repertorio dariano 2013-2014: anuario sobre Rubén Darío y el modernismo hispánico* (pp. 181-200). Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.
- Chateaubriand, F.-R. de (1881) [1836]. *Ensayo sobre la literatura inglesa*. Madrid: Gaspar.

⁵ Willson parece compartir supuestos parecidos. Al enfrentarse a José Martí, por ejemplo, lo concibe como un “prohombre traductor” (2008: 36) con idénticas aspiraciones a las de los “letrados” argentinos Lucio V. Mansilla, Domingo F. Sarmiento, Bartolomé Mitre y Carlos A. Aldao.

⁶ Dirá Groussac en la reseña que le dedica a *Prosas profanas* en 1897: “me resigno sin esfuerzo a envejecer lejos del foco de toda civilización, en estas tierras nuevas, condenadas a reflejarla con más o menos fidelidad. Es, pues, necesario partir del postulado que, así en el norte como en el sud, durante un período todavía indefinido, cuanto se intente en el dominio del arte es y será imitación” (1916: 158). Para un análisis de la polémica ver Siskind (2006).

- Colombi, B. (2004a). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- _____ (2004b). En torno a *Los raros*. Darío y su campaña intelectual en Buenos Aires. En S. Zanetti (Coord.), *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916)* (pp. 61-82). Buenos Aires: Eudeba.
- Crolla, A. (2006). Traducir es trans-decir una tradición cultural: La traducción literaria en la Argentina. En M. Scarano (Coord.), *Actas del 2° Congreso Internacional CELEHIS de Literatura 2004*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2004/actas/ponencias/38/2_Crolla.rtf
- Darío, R. (1938) [1894]. Una nueva traducción del Dante. En E. K. Mapes (Ed.), *Escritos inéditos* (pp. 60-63). Nueva York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos.
- _____ (2013) [1892]. Historia de un sobretodo. En R. Caresani (Ed.), *Rubén Darío. Crónicas viajeras. Derroteros de una poética* (pp. 38-43). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- De Certeau, M. (1986) [1977]. Writing the Sea: Jules Verne. In *Heterologies. Discourse on the Other* (pp. 137-149). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gramuglio, M. T. (2013) [2011]. Literatura comparada y literaturas latinoamericanas. Un proyecto incompleto. En *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina* (pp. 374-385). Rosario: Municipal de Rosario.
- Groussac, P. (1916) [1897]. Prosas profanas. *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia. Filosofía y Ciencias Sociales*, (82), 157-160.
- Kirkpatrick, G. (2005) [1989]. *Disonancias del modernismo*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Littré, E. (1879). *Dante. L'Enfer*. Paris: Hachette.
- Mitre, B. (1922) [1889]. Teoría del traductor. En *La Divina Comedia de Dante Alighieri* (pp. VII-XVI). Buenos Aires: Centro cultural "Latium".
- Pagni, A. (2014). Estrategias de importación cultural en revistas del modernismo rioplatense: *La Revista de América* (Buenos Aires, 1894) y la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (Montevideo, 1895-1897). En H. Ehrlicher & N. Reißler-Pipka (Eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen: Shaker. Recuperado de https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/andrea-pagni-estrategias-de-importaci%C3%B3n-cultural-en-revistas-del-modernismo-rioplatense-la#_ftnref8
- Rama, A. (1985). *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.

- _____ (1998) [1982]. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santiago, S. (2012) [2004]. El cosmopolitismo del pobre. *Cuadernos de literatura*, (32), 309-325.
- Siskind, M. (2006). La modernidad latinoamericana y el debate entre Rubén Darío y Paul Groussac. *La Biblioteca*, (4-5), 352-362.
- Viñas, D. (2005) [1964]. *Literatura argentina y política. I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Willson, P. (2005). Élite, traducción y público masivo. *Estudios*, (25), 235-251.
- _____ (2008). El fin de una época: letrados-traductores en la primera colección de literatura traducida del siglo XX en la Argentina. *Trans. Revista de Traductología*, (12), 29-42.
- Zanetti, S. (1994). Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916). En A. Pizarro (Org.), *América Latina: palavra, literatura e cultura. Vol. 2* (pp. 489-534). São Paulo-Campinas: Memorial-Unicamp.